



BOLETIN DEL EJERCITO

DEL

OBISPADO DE LEON.

SECRETARIA DE CAMARA.

Continúa la suscripcion de la Diócesis de Leon en favor del Romano Pontífice.

	Reales. cénts.
SUMA ANTERIOR.	103.178 30
D. Simon Diaz, Párroco de San Miguel de Melgar de Arriba, por segunda vez.	80
D. Baltasar García, Párroco de Robles y la Valcueva.	100
D. Francisco Pascual y Conde, id. de Galleguillos.	400
D. Lucas de Prado, vecino de id.	114
D. Raimundo Torbado,	

Presbítero de id.	19
D. Hermenegildo Docio Andrés, Párroco de San Lorenzo de Cisneros.	80
D. Vicente Reyero, Párroco de Lois.	38
Otro Párroco de la Diócesis.	38
TOTAL.	104.047 30

Leon 7 de Diciembre de 1861.—Miguel Zorita Arias, Secretario.

La Cruz de Sevilla ha publicado el siguiente artículo del piadoso é ilustrado presbítero D. Nicolás Requero Castro.

LA IGLESIA Y SUS ENEMIGOS.

El crimen espantoso que con todos los

cristianos rechazan indignados todos los hombres honrados está á punto de consumarse. La agresion tan bárbara como impia que dirige la revolucion desbordada contra la soberanía temporal del Pontífice, y por consiguiente contra la Iglesia, toca á su término; y si bien los fieles en su inmensa mayoría sufren resignados, oran sin tregua y esperan confiados y tranquilos en las promesas del Señor, y creen firmemente que la causa de Dios ha de triunfar al fin, habrá tambien algunos (lo decimos sumidos en dolor) que oprimidos con el temor de un desenlace terrible é incierto, duden en el cumplimiento de aquellas promesas, y vacilen perdiendo por último la fé. Este fatal presentimiento es mas probable, y temible si se atiende al satánico empeño con que la prensa irreligiosa de diversos puntos combate en cuanto es dable los dogmas de nuestra Religion al mismo tiempo que se moja y pone en ridiculo todo escrito que emana de la Sede Apostólica y del Episcopado; y la insólita tristeza con que tiempo ha se espresa el Santo Padre en las allocuciones dirigidas al mundo católico, manifiesta bien que los folletos impios, los artículos irreligiosos, y la provocacion insidiosa con que se pretende alucinar á los incautos para apartarles de la fé, forman la espina mas punzante que laceran su corazon. Siendo pues, dolorosamente cierto que en la guerra declarada al Pontífice se halla combatida la Iglesia y que en medio del desorden inherente á la revolucion se entran en el rebaño

del buen Pastor lobos carnívoros y sedientos de la sangre cristiana, poniendo á muchos en peligro de apostatar ¿no deberemos alentar y sostener á los que se hallen en este caso, con las inspiraciones que á cada cual envía el cielo? Si vacilando algun cristiano en los primeros siglos de la Iglesia á la vista de las fieras, de la hoguera ó de la cuchilla del verdugo, habia otros de ardiente fé que le animaban sin temer que su caridad les esponia á ser delatados y sufrir iguales tormentos ¿negaremos nosotros sin riesgo alguno una palabra de esperanza á los que zozobren, y pueden caer en los lazos que por do quiera tiende la impiedad? ¡Ah! no: la religion nos manda obrar de otro modo, la caridad nos impele, y la fé ardiente que guia nuestra pluma nos obliga á consolar á nuestros hermanos en el dia de la tribulacion. Decimos, pues, á los cristianos tímidos que no desmayen, ni les falte fé por violento que sea el huracan que asedia al Vaticano, por arreciada que sea la tempestad que ha venido sobre el Pontífice, y por consiguiente sobre la Iglesia, y por mas que la revolucion se esfuerce en socavar la soberanía temporal para dar en tierra con la silla de San Pedro; por que toda potencia humana es impotente contra el poder de Dios. Jesucristo fundó la Iglesia sobre una piedra firme que en vano intentan remover los soberbios de la tierra, y aun las potestades del infierno; pues la palabra que señaló en el espacio la órbita en que giran los globos celestes, la que fijó el límite en que las

encrespadas olas del mar deponen su furia y humillan su altivez, la que ordenó á las estaciones su tiempo invariable, ha dicho tambien que la Iglesia durará tanto como los siglos, y primero faltarán los cielos y la tierra que falte el cumplimiento de la divina palabra. Diez y nueve siglos de existencia, que cuenta la Iglesia en medio de continuos combates promovidos por los tiranos y herejes, dan testimonio suficiente, aun á los incrédulos, de que la promesa eterna no falta, y menos faltará hoy en la guerra impía, que ha suscitado el espíritu satánico, reproducido en el siglo de Lutero y desarrollado en el nuestro, luchando de frente con el representante de Jesucristo en la tierra y con toda la Iglesia. ¿Habria de permitir Dios que sea la Iglesia oprimida por algunos revolucionarios, que esclavos del refinamiento de las pasiones, y del oro, no menos que de su propio orgullo y ambicion, se revelan ingratos contra la Madre que les ofrece medios bastantes para imperecedera felicidad? ¿Y podría conservarse la sociedad sin el influjo benéfico de la Religion cristiana, ni los tronos sin el apoyo paternal que les dispensó siempre la Sede Apostólica? Sin embargo preciso es confesar que poderosamente apoyada la revolucion, y confiada en los cañones rayados, en el aire marcial de los batallones, en la intriga é hipocresía que ha sustituido á la Diplomacia, y en la apostasia de algunos católicos sinceros á la moderna, quiere arrebatár al Santo Padre la soberanía temporal, para dar en tierra tam-

bien con la espiritual. ¿Mas que puede hacer el insensato que confiado en la fuerza pretende ponerse en guerra contra Dios ó contra sus escogidos?

Ya en otro tiempo se presentó con arrogancia en el campo de Saul un Gigante (tipo de la soberbia actual) que armado de los pies á la cabeza, y confiando en sus fuerzas, y teniendo por segura la victoria insultaba al ejército, provocándole á un duelo que en su concepto debia llenarle de oprobio; pero Dios que queria castigar tanta soberbia, y salvar á su pueblo, lejos de escoger otro guerrero de iguales proporciones, alienta á David, joven pastorcillo que tomando una piedra al paso, dá con ella en la frente de su adversario, postrando en tierra al arrogante coloso cuyas armas sirvieron únicamente para cortar su cabeza.

La ciudad de Betulia se hallaba igualmente sitiada y acosada por un gran capitán. No contando ya los habitantes con medios para la defensa, y temiendo el asalto, acordaron entregarse á sus enemigos; pero Dios que tiene puestos los ojos en sus escogidos, inspira á una viuda joven que vivia entregada al retiro y á la oracion, la llena de fortaleza, y confiada en el auxilio divino se dirige con su doncella al campo enemigo, y puesta en la tienda del General le corta la cabeza con su propio alfange en el momento señalado por Dios, y salva á la ciudad. Si vemos aqui patente el auxilio prestado por Dios á los que esperaban en Él, y el fin trágico y desventu-

rado de los que hacían guerra á su pueblo, ¿podrá faltar á la Iglesia en la lucha promovida por la impiedad?

Los poderosos que afligen y atormentan al Venerable Pontífice que ocupa la silla de S. Pedro ó desconocen la historia que refiere el castigo que sufrieron los perseguidores de la Iglesia, ó creen que no les ha de llegar su hora de expiación; pero ¡cuán lamentable es su obcecación! Dios sufre el tiempo que estima conveniente, aun permite que los buenos sean ejercitados, mientras deja que los malos obren á sus anchuras, pero á la misericordia sucede la justicia, y su espada fulminante cae de improviso sobre los que orgullosos la despreciaron. Si Herodes Agripa se ensaña contra los cristianos, y martiriza al Apóstol Santiago, es muy luego herido por un Angel, y muere, comido de gusanos.

Sentenciado Neron al suplicio ignominioso y cruel de los enemigos del Estado, se ve obligado á salir de Roma envuelto en una mala capa, y agitado por el miedo y los remordimientos se dá muerte con un puñal.

Domiciano muere asesinado y aborrecido por su crueldad; devorado Adriano por una cruel enfermedad intentó matarse repetidas veces, y por último se procuró la muerte.

Decio espira atascado en un pantano despues de la derrota sufrida en la Francia.

Cautivo el Emperador Valeriano siete años, sirvieron sus espaldas

de estribo á Sapor Rey persa, siempre que montaba á caballo, y desollado al fin, se conservó la piel para echar en cara á los romanos el oprobio del Imperio.

Diocleciano se deja morir de hambre al saber que habían sido decapitadas su esposa Prisca y su hija Valeriana, y que estaban derribadas en tierra sus estatuas.

Envenenado, Maximino, y acosado de accesos de rabia, se dá de golpes hasta saltarle los ojos, y muere lleno de terror y espanto creyendo ver á Jesucristo en su tribunal pidiéndole cuenta de su crueldad con los cristianos.

Maxencio muere ahogado en el Tiber.

Herido por un dardo de los persas Juliano arroja al cielo una palmada de su sangre diciendo, venciste Galileo.

Valente, en fin, se refugia en una choza, y es quemado por sus enemigos sin saber que se hallaba en ella.

Pudiéramos citar otros muchos ejemplos terribles del fin calamitoso que tuvieron los que con crueldad y fiereza persiguieron la Iglesia; pero suficientes son estos para que el mas indiferente conozca que Dios protege y cuida á los que por él son perseguidos, adelantando el castigo en esta vida á los déspotas y tiranos. Dueños del mundo los Emperadores que hemos citado creyeron en su orgullo que sus leyes debían observarse contra la ley de Dios; querían dominar en la conciencia de los hombres, y se hacían adorar, pero apenas se dejaba

sentir sobre ellos la mano de Dios, que daron confundidos con el polvo, sirviendo su memoria de execración y oprobio. ¿Y la Iglesia que pretendian destruir ha sucumbido? Léjos de eso, siguió su grave y magestuosa marcha á través de los siglos, y continúa lucha y la vemos llena de vida y esplendor. Verdad es que hoy está pasando la persecucion mas insidiosa y rastroera que se ha conocido, poniéndose de acuerdo todas las sectas, y todos los impíos para destruirla en su cabeza. Empresa vana; Dios la tiene circunvalada con un fuerte muro, y para destruir á sus enemigos le basta el soplo de su Espíritu. *«Ubi fortitudinis mons Sion Deus ponetur in ea murus et antemurale»* y todos los elementos acumulados por los Poderosos de la tierra no fueron suficientes, ni lo serán hoy para que sucumba. *Saepe expugnauerunt me á iuventute mea, et senim non potuerunt mihi.* Digan los impíos, y con ellos los de poca fé, la Soberanía temporal del Papa concluye, y con ella vendrá abajo la Silla de S. Pedro, y un poco mas tarde la religion Católica, Apostólica Romana, que los verdaderos creyentes diremos siempre, aun esperando contra esperanza, *in spem preter spem*, el fuerte armado no ha sido vencido y El defenderá lo que le pertenece contra los opresores impíos y ambiciosos.

Si la promesa que Jesucristo hizo á la Iglesia no fuese bastante para confiar en ella al cristiano en todas las luchas y persecuciones que sobrevengan, el auxilio prestado siempre por la Pro-

videncia debiera llenarle de fé, por grande que sea el peligro, aunque vea prevalecer al impio, mientras el cielo parece de bronce á las oraciones y súplicas del orbe cristiano, porque sabemos que si Dios parece alejarse muchas veces de los que le invocan y esperan en El, tambien sabemos que su auxilio es seguro, y que jamas nos abandona en la afliccion. El viejo y nuevo testamento suministra pruebas consoladoras del cuidado que tiene la Providencia sobre nosotros. Si Moisés es arrojado en el Nilo, y fluctuando en las ondas está á punto de sumergirse, Dios le depara una Princesa que le salva y cuida de su educacion. Si su conciencia y el deseo de servir á Dios le obligan á salir de una Corte corrompida, y refugiado en los montes se ocupa en el oficio de Pastor, Dios le llama desde una zarza, le nombra embajador en la Corte de Faraon, capitan por último de su pueblo, y á su voz se abre paso en el mar, y sepulta en las ondas á sus enemigos.

Si el pueblo escogido anduvo mucho tiempo en el desierto acometido de serpientes y leones, combatido por los Amonitas, Mohabitas y Amalecitas, sufriendo hambre y sed con otras incomodidades y aun tuvo el sentimiento de ver morir á Moisés, Dios le dá otro caudillo en Josué que le conduce á la tierra de promision que manaba leche y miel.

Aun el mismo Jesucristo se vió desde luego que vino al mundo perseguido por Herodes que procura darle muerte, los judíos le acusan, Judas le

vende y entrega, Pilatos le sentencia y muere clavado entre dos criminales, pero á los tres dias resucita glorioso, triunfando del infierno.

Los mártires y confesores siguiendo el camino de la Cruz pasaron dias amargos, y por la penitencia y mortificacion hicieron sin duda el sacrificio de sí mismos en esta vida, pero hoy reinan con Dios en la Mansion Celestial, y reciben en los altares el homenaje de los hombres.

Aleccionado el cristiano en la historia de la Iglesia, y lleno de confianza en el auxilio del cielo, no debe turbarse, y menos entibiar su fé aunque vea que las furias del infierno y los hijos de Satanás se conjuran contra la Iglesia y conciertan planes diabólicos, con elementos reprobados para destruirla. La obra de la revolucion, que es la anarquía, no puede durar mucho tiempo; y por mas que se vea hoy en su apogeo y quiera poner su trono en el Vaticano, léjos de conseguirlo, veremos que triunfa la cabeza de la Iglesia con la gloria proporcionada á los poderosos elementos que la combaten. ¿No vemos que se eleva mas la llama cuanto mas se atiza el fuego? ¿No se eleva la pelota en el aire en proporcion al golpe con que se la dá en tierra? ¿No vienen los dias mas serenos tras la tempestad? ¿No se purifica mejor el oro en el fuego mas activo? Pues del mismo modo de las espinas vienen las rosas, de la calumnia la honra, y de la tribulacion la felicidad, y cuando á los ojos del mundo parecen

abatidos, los cristianos entonces se elevan gloriosos, son mas grandes cuando parecen pequeños, y son héroes cuando se les cree muertos. Si Babilonia fué destruida por Ciro, Troya por los Griegos, Cartago por los Romanos y Sebastopol por Ingleses y Franceses, Roma creemos resistirá... pero si hoy, como en otras ocasiones, se apoderan de ella los ambiciosos, y el Vicario de Jesu-cristo se vé obligado á dejarla, creemos tambien que muy luego volverá á ella como el Señor verdadero, recobrando igualmente la Soberanía temporal en sus Estados, la Soberanía formada por la Providencia, respetada por los siglos, la única, segun el conde Maistre exenta de toda maldiccion, y que puede justificar ante Dios y los hombres las tierras que posee, la Soberanía temporal indispensable para el ejercicio de la espiritual en el estado del mundo. Si sumido en dolor el Padre Santo deplora la defeccion de algunos fieles, y algunas caidas en el clero, nosotros debemos consolarle dándole pruebas de ardiente fé, ayudando su causa con oraciones y la ofrenda compatible con las facultades de cada uno, esperando llenos de confianza en el Señor y repitiendo siempre que arrecie la tempestad *«Deus noster refugium et virtus, adjutor in tribulationibus quæ invenerunt nos»* sin vacilar por grande que sea el peligro para que no se nos diga como á Pedro «hombre de poca fé ¡por qué dudaste!» Ah nó: jamás debemos dudar de las promesas del Señor antes bien la firmeza en la fé, de-

be darnos la convicción profunda de que el Papa y la Iglesia triunfarán porque así lo reclaman los derechos de la justicia ultrajada, la estabilidad y seguridad de los tronos, la conservación de la Sociedad y la tranquilidad de los pueblos y sobre todo, porque velando la Providencia sobre la creación no permitirá que unos pocos revolucionarios, impíos y ambiciosos se apoderen de las Naciones, y las sacrifiquen al capricho de teorías absurdas, anárquicas é impías.— *Nicolás Requejo Castro.*

La novena á la PURÍSIMA CONCEPCION celebrada por disposición de S. E. I. en la parroquial de Santa Marina, como anunciamos en el núm. 32 de este Boletín, se verificó con grande solemnidad y numerosa concurrencia de fieles de todos estados y condiciones. Nuestras oraciones son las armas á que fiamos la victoria en la lucha encarnizada que sufre la Iglesia en su cabeza, el bondadoso Pío IX. Oremos pues, y oremos sin cesar, como nos lo recomienda con su autorizada voz y piadoso ejemplo nuestro dignísimo Prelado. A su amoroso silvo ha acudido presuroso el pueblo leonés dirigiendo fervientes ple-

garias á la PURÍSIMA VIRGEN por la conversión de los impíos y de los pecadores todos, á fin de que aplacada la Justicia divina cesen los males que deploramos.

Ha sido muy edificante la compostura y religiosidad de los que asistieron á la novena. Sabemos también que privadamente en varias Iglesias y en el seno de muchas familias han practicado la misma devoción los que por razón de la hora, ú otras causas independientes de su voluntad no podían concurrir á la Iglesia de Sta. Marina. En fin, no es menos consolador el extraordinario número de fieles que confesaron y comulgaron durante la novena y especialmente en el día de la fiesta.

Respecto del desempeño de las pláticas, están demás nuestros elogios despues de haber anunciado los dignos oradores á quienes se confiaron aquellas. Todos cautivaron al auditorio con su unción y conmovedora elocuencia.

No debemos concluir esta breve reseña sin mencionar al entendido maestro de Capilla, que en medio de los escasos elementos con que cuenta ha sabido utilizarlos admirablemente así en las dos procesiones como en los días de novena. El

completo desinterés con que trabaja en estos actos hace mas meritorios sus esfuerzos.

La anticipacion indispensable con que entran en prensa los números de este Boletín para que puedan repartirse en los dias señalados no nos permite dar cuenta hoy de las Juntas generales de las conferencias de S. Vicente de Paul celebradas en el palacio episcopal.

En diferentes periódicos de la corte hemos leído la agradable y profunda impresion que ha causado un notable sermón que predicó en la Capilla Real el Domingo 1.º de Adviento el Dr. D. Justo Barbagero Abad de la de Sto. Domingo de la Calzada. Por una casual coincidencia en el mismo dia eran tambien admiradas las dotes oratorias de su sobrino el Dr. D. Antolin Barbagero que predicó sobre la fé en la novena de que hablamos en otro lugar de este número.

ANUNCIOS.

MISTERIOS

DEL

SANTISIMO ROSARIO.

y algunos pasos de la vida de Jesús, en verso heróico latino,

POR DON FRANCISCO DEL VALLE,

canónigo de esta Santa Iglesia Catedral y Director que fué del Instituto provincial.

Se halla de venta en la imprenta de este Boletín á 5 rs. el ejemplar.

CALENDARIO CATÓLICO

DE

LA REGENERACION.

para el año de 1862.

Se vende en esta imprenta.

LEON—Imprenta y lit. de Manuel González Redondo, plazuela de la Catedral.—1861.